

M. Casas Olea y D. Ivanova Kovátcheva (eds.)

ESTUDIOS SOBRE EL SUDESTE EUROPEO



ESTUDIOS SOBRE EL SUDESTE EUROPEO

ESTUDIOS SOBRE EL SUDESTE EUROPEO

M. Casas Olea y D. Ivanova Kovátcheva (eds.)

GRANADA 2017



Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

Miscelánea de Estudios Bizantinos y Neogriegos

Directores

Moschos Morfakidis Filactós y Encarnación Motos Guirao

Comité Científico

Ernest Emili Marcos Hierro, Margarita Vallejo Girvés, José Vela Tejada

DATOS DE PUBLICACIÓN

M. Casas Olea y D. Ivanova Kovátcheva (eds.)
Estudios sobre el Sudeste europeo
pp. 322
1. Sudeste europeo 2. Bizancio 3. Mundo eslavo
4. Historia de la Grecia contemporánea

© Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas
C/Gran Vía, 9-2ºA, 18001 Granada
Telf. y Fax: (+34) 958 22 08 74

Primera edición 2017
ISBN: 978-84-95905-84-0
Depósito Legal: Gr 853-2017

Edición técnica: Jorge Lemus Pérez
Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
Cap. 1.- Κοντογιώργης, Γ., “Η Ν.Α. Ευρώπη και ο ελληνικός κόσμος. Μια ερμηνευτική πρόταση”	11
Cap. 2.- Soto Chica, J. “Los eslavos y la guerra. Las invasiones eslavas y los grandes poderes: Bizancio, Persia y los Ávaros. 565-626”	27
Cap. 3.- Nistazopoulou- Pelekidou, M., “La influencia del Derecho bizantino en el Derecho de los Estados Balcánicos medievales”	93
Cap. 4.- Casas Olea, M., “Μοσχόβια έτος 7000”	117
Cap. 5.- Mironesko Bielova, E., “Preguntando se llega a Roma... y a Grecia: una mirada a la lexicografía rusa medieval”	157
Cap. 6.- Baldrich López, M.S., “La presencia de pueblos balcánicos en la <i>ύλη ιστορίας</i> de Nicέφορο Brienio”	165
Cap. 7.- Ferraccioli, M. M.- Giraudó, G., “La IV Crociata e la successione imperiale di Venezia”	179
Cap. 8.- Ivanova Kovátcheva, D., “Evolución del Hesicasmo, en su concepción y práctica, hasta la Escuela Literaria de Veliko Tärnovó”	201
Cap. 9.- Magdalena Nom de Déu, J.R., “Descripción de Famagusta y Chipre por Eliyahu de Pesaro (1563)”	219
Cap. 10.- Georgieva Nikleva, D.- Eremíeva Ivanova, N., “ Los símbolos del año solar en Bulgaria: <i>Mártenitza y Surovácnic</i> ”	229
Cap. 11.- Jiménez Mantsiou, A., “Tras la huella del Cuento en la Tradición Balcánica”	245
Cap. 12.- Morcillo, M., “Las relaciones de Grecia con los Estados Balcánicos. Del Congreso de Berlín a la Primera Guerra Mundial” .	271
Cap. 13.- Morfakidis Motos, D. M., “La teorización orientalista de Emilio Castelar: turcofobia, antislamismo, eslavofilia, rusofobia y antipaneslavismo”	293

La teorización orientalista de Emilio Castelar: turcofobia, antislamismo, eslavofilia, rusofobia y antipaneslavismo

Dimitris Miguel Morfakidis Motos

El análisis sobre el conocimiento hispánico de la Cuestión Oriental comúnmente ha constituido un tema relegado al olvido en la historiografía. Sin embargo, las progresivas investigaciones constatan la existencia de una percepción orientalista sobre el sureste europeo en el pensamiento español decimonónico. De hecho, los recurrentes estudios africanistas se afianzaron con posterioridad a la formulación de teorías relativas a la Cuestión Oriental, materia presente en varias autoridades intelectuales. Dicho proceso, cuya delimitación cronológica se circunscribe habitualmente entre 1821 y 1923, denominó la problemática surgida a raíz de la agudización de la crisis otomana y su incidencia en el campo de las relaciones internacionales europeas. Su desarrollo histórico conoció varios conflictos de carácter continental motivados por factores políticos, ideológicos, económicos y militares intelectuales a lo largo del siglo XIX: la Revolución helena (1821-1830), la guerra de Crimea (1853-1856) y la guerra ruso-otomana de 1877-1878 o guerra de Oriente¹.

El contexto histórico de esta última contienda suscitó una inusitada atención en el en el espectro intelectual y en la clase política en España. De esta forma, la escalada de tensión diplomática precedente y el estallido de las hostilidades condicionaron sobremanera las interpretaciones orientalistas acerca la situación política en Europa Oriental, el sureste europeo y el Levante mediterráneo. En este sentido, el acervo documental de Castelar destacó durante el último cuarto del siglo XIX al ser el único autor que aspiró a erigirse como un especialista consumado en la materia. La figura de este personaje se distingue como una de las autoridades intelectuales

¹ Vid. ANDERSON, M. S.: *The Eastern Question, 1774-1923. A Study in International Relations*, Londres, Macmillan, 1966; *id.* (ed.): *The Great Powers and the Near East, 1774-1923*, Londres, Edward Arnold, 1970; FRÉMEAUX, J.: *La question d'Orient*, París, Arthème Fayard, 2014; MACFIE, A. L.: *The Eastern Question, 1774-1923*, Londres-Nueva York, Routledge, 2014; *id.* (ed.): *Orientalism: A Reader*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2000.

más relevantes de la historia de España, siendo valorado como un orador excepcional en el ámbito iberoamericano. De raíces levantinas, el historiador, filósofo, docente, periodista, escritor y político Emilio de Castelar y Ripoll (1832-1899)² nació accidentalmente en Cádiz a consecuencia del destierro de su padre, dada su ideología liberal. Instalado durante su infancia en Elda (Alicante), se licenció en Derecho en la Universidad Central y en 1852 obtuvo el doctorado homónimo. Cinco años después ocupó una cátedra de Historia Filosófica y Crítica de España, al igual que una cátedra en el Ateneo madrileño. Implicado entusiastamente en los círculos demócratas de la capital desde su etapa de formación universitaria, desarrolló una intensa actividad y exitosa oratoria en dichas instituciones y por medio de su colaboración en los diarios *El Tribuno* (1853-1855), *La Soberanía Nacional* (1854-1856) y *La Discusión* (1856-1887). Tiempo después fundaría su propio órgano de expresión, *La Democracia* (1864-1866), plataforma más útil para su defensa de los valores republicanos. Toda esta actividad le permitió abordar el polémico debate en el seno del Partido Democrático sobre el nexo entre república y socialismo, defendiendo una triunfante postura individualista frente a la tendencia más socializante de Francisco Pi y Margall = Francesc Pi i Margall. Este enfrentamiento doctrinal se proyectó a la larga sobre la trayectoria del republicanismo hispano, donde Castelar lideró una concepción unitaria de España frente a la visión federal de su antagonista.

La base de sus posiciones políticas impulsó su enconada crítica hacia el régimen monárquico por lo que, con motivo de la aparición de dos artículos suyos en los que se enjuiciaba directamente a Isabel II, fue cesado de su cátedra universitaria en 1865. La solidaridad académica y las protestas estudiantiles motivaron una dura represión gubernamental (la conocida como “Noche de San Daniel” o “del Matadero”) y, a la postre, una crisis de gobierno. Restituido en su cargo, al año siguiente intervino en la Sublevación del Cuartel de San Gil, un fracasado motín antimonárquico que le llevó al exilio en varios países europeos. Con el triunfo de la Revolución de 1868 (en la que también participó), Castelar fue diputado en las posteriores Cortes Constituyentes, una vez que no pudo lograr la proclamación de un sistema republicano cuyos principios continuó defendiendo en

² CUENCA TORIBIO, J. M.: “Castelar y Ripoll, Emilio de”, en VV. AA., *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010, t. XII, pp. 309-314; LLORCA VILLAPLANA, C.: *Emilio Castelar: precursor de la democracia cristiana*, Alicante, Institut de Cultura Juan Gil-Albert - Diputació Provincial d'Alacant, 1999.

una actividad parlamentaria que terminó por encumbrarle como ilustre y conocido orador. Proclamada la Primera República y ya a la cabeza del Ministerio de Estado durante el Gobierno de Estanislao Figueras y Moragas = Estanislau Figueras i Moragas (11/02/-10/06/1873), asistió a la rápida descomposición del régimen, situación que prosiguió durante el período en el que él mismo fue presidente del Poder Ejecutivo (07/09/1873-03/01/1874). Su presidencia adoptó una decidida defensa del principio de autoridad como solución a la grave crisis que atravesaba el país, lo que se plasmó en el decreto de medidas como el reforzamiento del Ejército, la suspensión de garantías constitucionales y la censura de prensa.

Tras el desgaste sufrido por su conservadurismo autoritario, Castelar presentó su dimisión, concluyendo inmediatamente después la andadura republicana con el golpe de Estado de Pavía. Realizó entonces un largo viaje al extranjero al término del cual ingresó en las Reales Academias Española y de la Historia, y regresó a la política para encabezar el republicanismo "posibilista" en las Cortes de la Restauración hasta que en 1893 se retiró momentáneamente de la vida pública. A partir de entonces y hasta su muerte en 1899 en San Pedro del Pinatar (Murcia) se dedicó de manera intensa a la investigación histórica, la creación literaria y la actividad periodística, labores alternadas con frecuentes viajes a Francia e Italia. Opuesto tanto a Pi y Margall como a Salmerón, ese mismo año se reincorporó de forma efímera en el Congreso alarmado frente a los nacionalismos periféricos y al autonomismo del primer gobierno de Francisco Silvela y de Le Vielleuze (1899-1900).

El orientalismo castelariano cuenta, entre otras obras, con la monografía titulada *La Cuestión de Oriente*³, la cual constituye el mayor exponente de esta línea historiográfica suya. No obstante, su interés por dicha problemática internacional se halla presente en multitud de escritos editados entre las décadas de 1860 y 1880, algunos de ellos con traducciones posteriores al inglés y al francés:

- "La cuestión de Siria y el Imperio turco"⁴, aparecido en 1860, constituye una denuncia de los sucesos acaecidos en Siria en ese mismo año con ocasión del conflicto religioso entre drusos y maronitas. Entonces las autoridades otomanas llevaron a cabo sangrientas matanzas de cristianos,

³ CASTELAR Y RIPOLL, E.: *La Cuestión de Oriente*, Madrid, La Ilustración Española y Americana, 1876; *Ibid.*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliére, 1876.

⁴ *Id.*: "La cuestión de Siria y el Imperio turco", *La Discusión*, 1.411 (31/07/1860), p. [1].

arrasando Damasco con la complacencia de Reino Unido⁵; así como una crítica de la autocracia de la Sublime Puerta y de las amenazas de la política exterior rusa.

- "La Cuestión de Oriente"⁶, de 1870, su primer trabajo global sobre el tema.

- *Cuestiones políticas y sociales*⁷, publicado en 1870, contiene varias referencias sobre temas vinculantes a la Cuestión Oriental, tales como sus apreciaciones rusóforas o la situación de la Grecia contemporánea.

- "The Slavic Peoples"⁸, de 1872, presenta un análisis desfavorable del panslavismo y de la influencia revolucionaria con el auge del socialismo en Rusia.

- *Vida de Lord Byron*⁹, editado en 1873, una entusiasta biografía del célebre poeta británico que contó con una destacada difusión internacional, tal y como se aprecia en la influencia que irradió en la historiografía italiana contemporánea.

- "La democracia europea"¹⁰, de 1874, en la que se adelanta su planteamiento sobre sus criterios de clasificación racial, haciendo una distinción entre las razas heleno-latina, anglo-germánica y eslava.

- "Recuerdos de la exposición rusa"¹¹, de 1875, donde, con ocasión de su visita al pabellón ruso de la Exposición Universal de París de 1867, muestra una toma de contacto directa con la cultura rusa y su admiración por los avances alcanzados por Rusia en su desarrollo científico-tecnológico.

⁵ OHANIAN, P. C.: *La Cuestión Armenia y las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Institución Armenia de Cultura "Arshak Chobanian", 1975, t. I, pp. 97-98.

⁶ CASTELAR Y RIPOLL, E.: "La Cuestión de Oriente", en VV. AA., *Anuario Republicano Federal, compendio de lo más útil e indispensable del saber humano en filosofía, ciencias, literaturas, artes y política, con el calendario republicano para 1871*, Madrid, J. Castro y Cía, 1870, pp. 720-730.

⁷ *Id.*: *Cuestiones políticas y sociales*, Madrid, Antonio de San Martín, 1870, t. I, pp. 11, 20, 23, 26, 62, 142, 117-118, 227-228.

⁸ *Id.*: "The Slavic Peoples", *Harper's New Monthly Magazine*, Nueva York, Harper & Bros., 1872, t. XLV, pp. 581-592.

⁹ *Id.*: *Vida de Lord Byron*, La Habana, La Propaganda Literaria, 1873.

¹⁰ *Id.*: "La democracia europea", en *idem*, *Miscelánea de Historia, de religión, de arte y de política*, Madrid, Antonio de San Martín, 1874, pp. 247-258, *vid.* 253.

¹¹ *Id.*: "Recuerdos de la exposición rusa", en *id.*, *Un año en París*, Madrid, El Globo, 1875, pp. 189-194.

- "Turquía en la Exposición Universal de París"¹², editada en el mismo año y en donde muestra sus percepciones orientalistas artísticas obtenidas del pabellón otomano de la exposición parisina.

- *Cartas sobre política europea*¹³, editado en 1876, constituye una recopilación de sus artículos periodísticos publicados en diferentes cabeceras iberoamericanas en las décadas de 1860 y 1870, en los cuales pueden rastrearse diversos aspectos relativos a la Cuestión Oriental en su análisis de la política internacional europea.

- *La Cuestión de Oriente*, de la que se conoce únicamente la edición de 1876, publicada en dos editoriales distintas. Siendo su obra orientalista más relevante (en realidad, integrada en gran parte de varios artículos periodísticos precedentes), en ella se realiza un recorrido conciso pero intenso sobre la historia interna de los pueblos balcánicos y del Imperio otomano desde la Edad Media hasta el último cuarto del siglo XIX. Asimismo, se analiza la trayectoria de las relaciones internacionales en lo que respecta a la Cuestión Oriental: acontecimientos históricos claves y evolución contemporánea del proceso, el factor de la política del equilibrio europeo, el expansionismo territorial ruso, los conflictos diplomáticos y militares, etc. La obra condensa el conocimiento de Castelar sobre el proceso en Oriente y en ella se trabajan sus distintas percepciones, reflexiones, argumentaciones y conclusiones.

- *La Rusia contemporánea*¹⁴, de 1881. A pesar de su título, constituye un análisis histórico, político, diplomático y militar acerca de la problemática

¹² *Id.*: "Turquía en la Exposición Universal de París", en *id.*, *Estudios históricos sobre la Edad Media y otros fragmentos*, Madrid, Antonio de San Martín y Agustín Jubera, 1875, pp. 267-283.

¹³ *Id.*: "La agonía de Creta y los progresos de Rusia. París, Febrero de 1867", en *id.*, *Cartas sobre política europea*, Madrid, Antonio de San Martín, 1876, t. I, cap. III, pp. 19-27; *ibid.*: "Zozobras. Madrid Setiembre de 1872", t. I, cap. IX, pp. 97-105; *ibid.*: "La nueva Santa Alianza. Madrid Setiembre de 1873", t. I, cap. X, pp. 107-120; *ibid.*: "Las entrevistas de los emperadores del norte y la consolidación de la democracia en Francia", t. I, cap. XV, pp. 181-190; *ibid.*: "Ojeada por Europa. Niza 3 de Octubre de 1874", t. I, cap. XVIII, pp. 219-238; *ibid.*: "Murmuraciones políticas", t. I, cap. XXIII, pp. 293-303; *ibid.*: "Consideraciones sobre el norte de Europa. París, Diciembre de 1867", t. I, cap. XXV, pp. 315-321; *ibid.*: "Maniobras imperiales. Agosto, 1872", t. II, cap. I, pp. 1-5; *ibid.*: "Los eslavos y Austria", t. II, cap. IX, pp. 85-90; *ibid.*: "Estado de la Europa en la primavera del sesenta y ocho", t. II, cap. XXXI, pp. 329-335; *ibid.*: "La política rusa", t. II, cap. XXXII, pp. 337-346; *ibid.*: "Los pueblos orientales", t. II, cap. XXXV, pp. 365-371.

¹⁴ *Id.*: *La Rusia contemporánea*, Madrid, La Ilustración Española y Americana, 1881.

en Oriente en general y sobre la guerra ruso-otomana de 1877-1878 en particular, además de contar con un capítulo dedicado a las reformas del Imperio otomano. No obstante, se incluyen amplios pasajes que tratan la evolución de la vida política interna rusa.

La monografía *La Cuestión de Oriente* representa en cierto modo un trabajo erudito, ya que desarrolla un relato que refleja lecturas doctas y bien aprovechadas sobre el *statu quo* del proceso a la altura de 1876. Aunque es cierto que la crónica histórica está presente en gran parte del libro, esta narración no debe subestimarse como un mero discurso de los sucesivos acontecimientos, pues precisamente esta obra expone contenidos fuera de lo común: constituye la primera fuente en la historiografía española en la que el proceso de la Cuestión Oriental se estructura claramente a partir de las historias nacionales de las diferentes comunidades balcánicas. Esta concepción metodológica nacionalista muestra un enfoque espacial basado en acepciones nacionales que reconocen sujetos políticos y culturales, y distinguen comunidades agrupadas en Estados y/o regiones: Bosnia, Herzegovina, Serbia, Montenegro, Bulgaria, Rumanía y Grecia. Con ello, Castelar se adelanta al estudio de Dupuy de Lôme, al examinar monográficamente la situación de los pueblos eslavos sometidos en los Balcanes y el desarrollo de sus procesos de liberación nacional.

Uno de los aspectos más relevantes de Castelar es el conocimiento de ciertos recursos bibliográficos novedosos y actualizados como, por ejemplo, sus referencias a los estudios eslavos a través del cancionero popular. No obstante, y a pesar de sus nociones sobre la historia y la literatura eslava¹⁵, no parece que trabajase directamente este tipo de estudios especializados, sino que probablemente accedió a ellos a partir de lo comentado en otros trabajos. Este tratamiento de la información constituye la disimilitud básica y fundamental entre dos pretendidos eslavistas como Castelar y los trabajos de Enrique Dupuy de Lôme¹⁶ ya que, a diferencia

¹⁵ Un ejemplo de este interés se encuentra en su análisis del romanticismo literario ruso y de las figuras de Aleksandr Serguéyevich Pushkinn (1799-1837) y Nikolái Vasílievich Gógol (1809-1852) en *id.*: "El romanticismo ruso", *La Ilustración Española y Americana*, 13 (08/04/1874), pp. 199-200. Castelar pudo haberse interesado por los estudios de literatura rusa tras su paso por el pabellón de Rusia en la Exposición Universal de París de 1867.

¹⁶ MORFAKIDIS MOTOS, D.: "Estudio de las nacionalidades balcánicas a través de la visión del diplomático español Enrique Dupuy de Lôme", *Estudios Neogriegos*, 16 (2014), pp. 139-159.

del primero, este último sí se formó de primera mano a partir de autores eslavistas. Con todo, sus fuentes de información radican en recursos de carácter general, donde destacan las crónicas políticas y la publicación de documentos oficiales en la prensa británica. Éste fue el caso de los británicos *The Times* (Londres, 1785-presente) y *The Daily News* (*id.*, 1846-1930), y de los franceses *Le Constitutionnel* (París, 1815-1914), *La Presse* (*id.*, 1836-1928) y el semanario cultural *Revue des Deux Mondes* (*id.*, 1829-presente). Salvo excepciones, no se aprecian lecturas de publicaciones monográficas científicas, sino más bien informaciones procedentes de obras de carácter enciclopédico. No obstante, una destacada novedad de Castelar se encuentra en la incorporación de testimonios orales obtenidos de distintas personalidades con las que afirmó haber contactado.

La Cuestión de Oriente se estructura en trece apartados¹⁷:

- [Cap. I]. “La Bosnia y la Herzegovina” (pp. [5]-26). Introducción histórica partiendo del levantamiento de Herzegovina de 1875-1877 y aproximación al paneslavismo.
- [Cap. II]. “El Pueblo servio y su independencia” (pp. [27]-40). Estudio de la historia y la lucha por la independencia del pueblo serbio.
- [Cap. III]. “El Imperio turco y sus abusos” (pp. [41]-50). Crítica del despotismo otomano.
- [Cap. IV]. “Un tipo oriental relacionado con las costumbres orientales” (pp. [51]-62). Estudio del pueblo turco y de la religión musulmana.

¹⁷ Muchos capítulos de la obra son una reimpression de artículos publicados por el autor en *El Globo* (Madrid, 1875-1932), órgano del republicanismo posibilista castelariano que alcanzó una gran difusión desde la década de 1880. [Cap. I]: “Cartas literarias de Emilio Castelar a *El Globo* sobre asuntos europeos. Carta primera sobre la insurrección Herzegowina. Étretat 29 Agosto 1875”, 151 (29/08/1875), pp. 261-262; “Cartas literarias de Emilio Castelar a *El Globo* sobre asuntos europeos. Carta segunda sobre la insurrección Herzegowina”, 158 (05/09/1875), pp. 265-266. [Cap. II]: “Cartas europeas de Emilio Castelar para *El Globo*. París 5 de Enero de 1876”, 289 (16/01/1876), pp. 59-60. [Cap. III]: “Cartas europeas de Emilio Castelar para *El Globo*. París 10 de Enero de 1876”, 292 (19/01/1876), pp. 71. [Cap. V]: “Cartas europeas de Emilio Castelar para *El Globo*. París 1.º de Enero de 1876”, 287 (14/01/1876), pp. 51-52. [Cap. VI]: “Cartas europeas de Emilio Castelar para *El Globo*. París 16 de Enero de 1876”, 299 (26/01/1876), pp. 99-100. [Cap. VII]: “Cartas europeas de Emilio Castelar para *El Globo*. París, 315 (10/2/1876), pp. 179-160. [Cap. IX]: “Carta de Emilio Castelar publicada a primeros de Setiembre en Leipzig. Señor profesor Giulio Schanz. Étretat 1.º de Setiembre de 1875”, 186 (03/10/1875), pp. 9-10; “Carta de Emilio Castelar publicada a primeros de Setiembre en Leipzig. (Conclusión.)”, 188 (05/10/1875), pp. 17-18.

- [Cap. V]. “Política interior de Rusia y estado de sus conquistas en Asia” (pp. [63]-80). Estudio de la situación sociopolítica interna del Imperio ruso y del expansionismo zarista.
- [Cap. VI]. “El Istmo de Suez en sus relaciones con la cuestión de Oriente” (pp. [81]-94). Análisis de la política exterior británica y de la figura del diplomático y empresario francés Ferdinand Marie, vizconde de Lesseps (1805-1894), conocido por su importante papel en las obras de ingeniería de la construcción de los canales de Suez y Panamá, y a quien supuestamente conoció Castelar.
- [Cap. VII]. “Temores de guerra europea y mediación de Austria” (pp. [95]-105). Breves apuntes sobre la coyuntura política internacional tras la guerra de Crimea y la guerra franco-prusiana.
- [Cap. VIII]. “El principio del fin” (pp. [107]-119). Observaciones sobre la decadencia del Imperio otomano y la actitud de las grandes potencias ante la movilización nacionalista de los pueblos balcánicos.
- [Cap. IX]. “Latinos y germanos en frente de los eslavos” (pp. [121]-145). Con dedicatoria al germanista, literato, traductor y docente alemán Julius von Schanz (1828-1902), constituye un estudio antropológico de la clasificación humana en *razas* y la incidencia de dicho criterio en la Cuestión Oriental.
- [Cap. X]. “La religión cristiana en Oriente” (pp. [147]-176). Análisis y crítica de la división de la Iglesias ortodoxa y católica con el Cisma de 1054.
- [Cap. XI]. “Una religión decadente” (pp. [177]-197). Reflexiones sobre la definición e historia del islam.
- [Cap. XII]. “La guerra y sus incidentes” (pp. [199]-267). Recorrido histórico sobre los acontecimientos más recientes de la Cuestión Oriental, entre 1875 y 1876.
- [Cap. XIII]. “Las grandes soluciones” (pp. [269]-326). Epílogo.

El estudio del paneslavismo fue precisamente el medio a través del cual Castelar se interesó por el tema de la Cuestión Oriental, al valorar de forma significativa la incidencia de dicho movimiento político-cultural en el campo de las relaciones internacionales. De hecho, muestra una original faceta eurocéntrica ya que su interés por el conocimiento de las culturas orientales, a fin de proyectar en ellas la dominación occidental, se distribuye en dos vertientes: por un lado, la observación del mundo

islámico y, por otro, la investigación de los pueblos eslavos. Como resultado de sus objetivos, puede advertirse una honda islamofobia a la par de una profunda rusofobia y antipaneslavismo, pero no una actitud eslavófoba. Este aspecto resulta determinante, ya que con ello se concluye que su sentimiento rusofóbico parte de sus perspicacias temerosas y su desconfianza frente al movimiento paneslavista, lo que no le impidió mostrar siempre un apoyo decidido a la autodeterminación de los pueblos eslavos balcánicos y su integración en Europa.

Paradójicamente, la cosmovisión de Castelar, basada en gran medida en la concepción de una lucha providencial entre Occidente (cristianismo) y Oriente (islam), se desarrolla a partir de la monumental obra enciclopédica del geógrafo anarquista francés Jacques Élisée Reclus (1830-1905)¹⁸. Castelar se sirvió de la obra de Reclus únicamente como fuente de obtención de datos y recogió los aspectos que más le interesaban, mientras que contradijo el procedimiento metodológico del autor francés¹⁹. En contraste con las ideas de este último, que cuestionó la división antropogeográfica de la *civilización* humana entre comunidades *primitivas* y culturas *civilizadas*, el individualismo de Castelar adoptó una firme postura sustentada en el determinismo geográfico. Para él, la idea de *civilización* abarcaba toda la humanidad, pero siempre atendiendo a la innata diferencia de poder y de desarrollo científico-tecnológico entre Occidente y Oriente a partir de los condicionamientos geográficos de cada área y, por ende, apoyándose en criterios culturales o étnico-raciales. Ambos autores ampararon el ideal de liberación de los pueblos oprimidos, pero mientras Reclus adoptó una postura defensiva y apoyaba una compenetración recíproca global que corrigiese progresivamente las desigualdades de la mitificada antítesis cultural construida entre Oriente y Occidente, Castelar sostuvo una agresiva

¹⁸ RECLUS, J. É.: *Nouvelle géographie universelle. La Terre et les hommes*, París, Hachette et Cie., 1876-1894, 20 vols., *vid. t. I*.

¹⁹ ADAMOVSKY, E.: *Euro-orientalism: Liberal Ideology and the Image of Russia in France (c. 1740-1880)*, Oxford, Peter Lang, 2006, pp. 149-150; BERDOULAY, V.: "El individuo como sujeto geográfico: interés y modernidad de las concepciones de Elisée Reclus", en G. Capron, C. Icazuriaga Montes, S. Levi *et al.* (eds.), *La geografía contemporánea y Élisée Reclus*, Ciudad de México, Casa Chata, 2011, pp. 95-114; FERRETTI, F.: "Europa y Occidente en la Nueva Geografía Universal de Élisée Reclus", *Germinal: revista de estudios libertarios*, 7 (2009), pp. 27-54; *id.*: *L'Occident d'Élisée Reclus, l'invention de l'Europe dans la Nouvelle Géographie universelle (1876-1894)*, Tesis doctoral, París, 2011; PELLETIER, P.: "Élisée Reclus, teoría geográfica y teoría anarquista", *Germinal. Revista de Estudios Libertarios*, 12 (2014), 80 pp. URL: <<http://acracia.org/elisee-reclus-teoria-geografica-y-teoria-anarquista/>> [06/09/2916].

actitud etnocentrista basada en la incompatibilidad entre ambos mundos. Consecuencia de ello es un planteamiento que predetermina la existencia prefijada y connatural de comunidades humanas culturalmente incompatibles entre sí y en la que se establece un inevitable “choque de civilizaciones”, en una suerte de determinismo histórico.

Puede afirmarse que a diferencia de figuras progresistas como Reclus o los trabajos orientalistas de Francisco Pi y Margall²⁰ y del mismo Dupuy de Lôme, el occidentalismo castelariano combate como ilógico y estéril el razonamiento que llama a la fraternidad de las culturas *propias* del Oeste y el Este, ya que el eje de la *civilización* se encontraba en Europa, la cual, como área hegemónica, era la que debía atribuirse justamente la defensa e impulso de las libertades en el planeta en la medida de lo necesario. Por tanto, la noción de progreso de Castelar se basa en un progreso científico-técnico unido al social y todo, a su vez, logrado con la consecución de las libertades políticas, una autonomía de la voluntad que sería completamente ajena para el bloque asiático. Consecuentemente, dadas las incapacidades de Oriente para trabajar en pos del desarrollo y la prosperidad humana, se hacía imprescindible que la cultura occidental no dejara de articular el territorio de acuerdo con las libertades cívico-políticas a costa del retraimiento geográfico de las culturas orientales, es decir, una construcción de la igualdad universal por medio del dominio occidental. En definitiva, se asiste a dos modelos enfrentados sobre la definición de la identidad de Europa: la defensa de Castelar de una identidad geográfica y, por ende, natural, frente a una concepción europea construida desde una base política. Por ello, a pesar de conocer las doctrinas pacifistas del empresario, librecambista y político británico Richard Cobden (1804-1865), puede afirmarse que no difundió una postura militarista aunque sí una quimérica realidad de persistente lucha armada por la integridad de la *civilización* occidental.

A resultas de toda estas percepciones etnocentristas, uno de los objetivos de los ataques de Castelar se encuentra tanto en la autoridad legal de la Sublime Puerta como en los aspectos culturales del islam. Su percepción del absolutismo otomano mostraba así la orientación fatalista de dicho Estado²¹:

²⁰ MORFAKIDIS MOTOS, D.: “Los nacionalismos balcánicos en la obra de Francisco Pi y Margall”, en J. M. Aldea Celada *et al.* (coords.), *Historia, identidad y alteridad*, Salamanca, Hergar Ediciones Antema, 2012, pp. 325-341.

²¹ CASTELAR Y RIPOLL, E.: *La Cuestión de Oriente*, *op. cit.*, pp. 46, 48-49.

Allí [Constantinopla], como en los antiguos imperios asiáticos, no hay más que un hombre, el Sultán. Todos los otros son, como si fueran bestias de carga, docilísimo ganado. Descendiente de los califas y heredero de Osmán, este único hombre de Oriente reúne en sí el poder espiritual y el poder temporal más poderoso que en el mundo existe, como Pontífice, como legislador, como monarca supremo, como supremo juez, como delegado de Dios y copartícipe de su omnipotencia. [...].

Esto no puede durar. Ese principio del fatalismo condena al imperio turco a una inmovilidad asiática; y esta inmovilidad asiática lo condena a su vez a una corrupción gangrenosa. Ese principio de la autocracia opone una valla insuperable a todo progreso ordenado. Esa organización de la familia es una causa permanente de inferioridad moral, que trae consigo otra multitud de causas permanentes de inferioridad política. Un solo libro entregado al comentario perpetuo de una raza muy dada a las argucias teológicas petrifica la inteligencia y le da toda la rigidez de la muerte.

Entre muchos calificativos prejuiciosos y ofensivos atribuibles a los pueblos asiáticos de raíz musulmana, para Castelar los turcos eran opresivos, brutales, caprichosos, despóticos, crueles, tiránicos, violentos, débiles, odiosos, intolerantes y resignados. Además, y como venía siendo común, este fatalismo lo hizo extensible a la religión mahometana y al mundo árabe en general, ya que para él una definición adecuada del concepto de orientalismo pasaba por su conexión con los estudios arabistas²²:

Aunque los turcos no pertenecen a la raza árabe, ni por consiguiente, a la raza semítica, antes son mezcla de tártaros y mongoles, por su política, por su religión, por sus leyes y costumbres se aproximan a los antiguos árabes, que personifican lo que podríamos llamar el verdadero orientalismo.

Y prosigue:

Para conocer el Oriente basta con estudiar un tipo oriental, pues la uniformidad de las instituciones ha destruido la variedad de caracteres. La conformidad con las fatalidades históricas, la indiferencia al mal lejano, la imprevisión ciega llevaron a razas tan fuertes y tan ilustres en otro tiempo [...] a irremediable decadencia. Acordaos, si no, de los árabes. [...].

²² *Ibid.*, pp. 53-55.

Y sin embargo, esos pueblos han tocado en la última decadencia. Las ciudades que habitan parecen estercoleros; los templos que consagran parecen vacíos; las playas que dominan parecen despobladas; su religión se ha convertido en una fuerza mecánica desprovista de toda idealidad y su ciencia en un fuego fatuo que sólo anuncia la existencia de mondados huesos esparcidos por solitarios y antiguos campos de batalla. Donde ponen la planta desaparece la civilización. Bagdad, Damasco, Tiro, Alejandría, Jerusalén, Constantinopla, Atenas, las ciudades más activas y más gloriosas, dominadas por ellos, han perdido el don de las altas inspiraciones y se han resignado al culto de una tradición muerta.

Resulta curioso el hecho de que Castelar precisase cómo toda esta descripción nefasta del mundo árabe/musulmán la había tomado de las crónicas referidas en la prensa británica y francesa con motivo de la gira diplomática europea que realizó entre 1875 y 1876 el sultán de Zanzíbar (costa de la actual Tanzania) Sayyid Barghash ibn Said Al-Busaid (1870-1888)²³. No obstante, frente a esta agresiva visión etnocentrista, en su obra *La Cuestión de Oriente* se contraponen una imagen paternalista sobre la cultura islámica, eso sí, una vez que se hubiese podido asegurar el control de los territorios ocupados por estos pueblos orientales. Conviene tener en cuenta que el interés orientalista de Castelar se nutre de los incipientes estudios del africanismo español, el orientalismo hispánico propiamente dicho²⁴. Se sirvió, pues, de esta variante investigadora hispana que él proyecta sobre el orientalismo europeo, es decir, una concepción mediterránea suroccidental del orientalismo extendida sobre el análisis del sureste europeo, el Levante mediterráneo y Oriente Próximo. Su visión paternalista se basó mucho en una significativa fuente del arabismo español como es la conocida obra de Pedro Antonio de Alarcón y Ariza (1833-1891), la *Guerra de África*²⁵. Se trata de una serie de crónicas sobre el citado conflicto

²³ Buen administrador y diplomático, realizó con éxito una visita a Londres, París y Berlín para mantener la jurisdicción sobre sus dominios sin someterse a los poderes coloniales. Vid. GELVIN, J. L. y GREEN, N. (eds.): *Global Muslims in the Age of Steam and Print*, Berkeley, 2014, p. 209; KARPAT, K. H.: *The politicization of Islam: Reconstructing Identity, State, Faith, and Community in the Late Ottoman State*, Oxford, 2001, p. 272; RIPPIN, A. (ed.): *World Islam*, Londres, 2008, p. 44.

²⁴ Vid. CASTELAR Y RIPOLL, E.: *El suspiro del moro. Leyendas, tradiciones, historias referentes a la conquista de Granada*, Madrid, Fortanet, 1885-1886, 2 vols.

²⁵ ALARCÓN Y ARIZA, P. A. de: *Diario de un testigo de la guerra de África*, Madrid, Gaspar y Roig, 1859. Vid. GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. y LORENTE RIVAS, M. (coord.): *Pedro Antonio de*

descritas durante su servicio como militar y periodista durante la campaña, con gran éxito editorial en su época y que le reportó una gran popularidad. De él tomó la idea de que la profunda fe religiosa que dominaba la vida de los musulmanes les impedía entender el desarrollo científico e industrial de Occidente, debido a lo cual era inútil integrarlos en la *civilización*. Estas observaciones de Pedro Antonio de Alarcón fueron completadas con testimonios anónimos orales que Castelar alegó haber recogido de diversos viajeros españoles en el Magreb. Con dicho acopio de material justifica de la siguiente manera la exclusión del factor islámico en Europa²⁶:

[...] no lo dudéis: en cuanto se examina un tipo oriental se ve que la inmovilidad es su carácter y que la reforma no llegará jamás a su existencia. El Sultán de Zanzíbar como el Sultán de Constantinopla es una petrificación. Y estas petrificaciones pueden durar en el seno de Asia, pero no en la movable y agitada Europa.

En pocas palabras, se predecía el hundimiento irreversible del Imperio otomano fruto de las incapacidades y defectos propios del poder político propio de Oriente²⁷:

Un hecho aparece como indudable en todo este laberinto de hechos, la muerte irremisible del Imperio turco. Venido a castigar la indolencia, el despotismo, la consunción, la inmoralidad teológica, la podredumbre moral, la imbecilidad y la impotencia de los emperadores bizantinos, cayó en sus mismo vicios; y hoy se extiende, como un Imperio asiático, incompatible de todo en todo con la civilización y la cultura europeas, a las puertas de nuestro continente, en las regiones dichosas donde la humanidad pondrá, cuando lleguen los días de su regeneración, la capital de la tierra. Todas las razas que no admiten la libertad de pensar y no renuevan por tanto su inteligencia; que no admiten la responsabilidad moral y no reivindican su autonomía y su derecho; que no admiten el progreso y no cambian sus instituciones históricas; entregadas a la voluntad omnipotente de un Emperador y al oráculo infalible de una teocracia, se consumen cual se han consumido esos imperios hieráticos de Oriente, colosales como sus esfinges y como sus esfinges mudos y fríos, enterrados en las arenas del desierto.

Alarcón y la guerra de África: del entusiasmo romántico a la compulsión colonial, Barcelona, Anthropos Editorial, 2004.

²⁶ CASTELAR Y RIPOLL, E.: *La Cuestión de Oriente*, op. cit., p. 62.

²⁷ *Ibid.*, pp. 8-9.

Sin embargo, resulta conveniente precisar que la expulsión del factor islámico se refería a la exclusión europea de la oficialidad religiosa islámica y la autoridad legal de un Estado musulmán como era la Sublime Puerta. En cambio, no defendía la expulsión del pueblo turco del Continente según sus principios republicanos de tolerancia religiosa. Con todo, concibió una empresa europea contra el islam para liberar los territorios oprimidos bajo los otomanos, ocasión que aprovechaba para reivindicar el papel histórico que en ello había desempeñado España²⁸:

Desde el día en que los españoles y los genoveses y los venecianos detuvieron la media luna en sus excursiones conquistadoras por el Mediterráneo; y los polacos, los húngaros, los austríacos la detuvieron en sus excursiones por el Danubio; los turcos, raza conquistadora que si no pelea decae y se corrompe, adquirieron el terrible mal a cuyos embates hoy se postran y entraron definitivamente en su rápida decadencia.

Pero dicha apelación a la deuda que la *civilización* europea tenía contraída con España ponía de relieve el complicado dilema al interpretar los resultados del papel desarrollado por la Monarquía hispánica en la lucha contra el infiel, al percibirse en el siglo XIX que el logro en el retraimiento otomano abría las puertas a la hipotética intromisión violenta de Rusia en el Continente²⁹:

No parece sino que sean los turcos algunos hotentotes. Han dominado gran parte de la tierra, y en el diglo decimosexto han compartido con España el poder político sobre todas las razas. Nuestros reyes y nuestros héroes combatieron fuertemente con ellos; salvaron de su cimatarra en más de una ocasión apuradísima a Europa; y nadie se lo agradece. [...] Nosotros hemos hecho mal en contribuir a la decadencia de Turquía, porque en política el sentimentalismo no conduce a ninguna parte, y la disminución de Turquía sólo ha traído por principal resultado el engrandecimiento de Rusia.

El marcado nacionalismo español de Castelar se manifiesta en todo su estudio estableciendo continuas analogías entre la historia de al-Ándalus y la del Imperio otomano. En esta línea, comparaba la semejanza entre los conflictos internos del Reino visigodo que posibilitaron su final

²⁸ *Ibid.*, p. 9.

²⁹ *Ibid.*, p. 19.

y las disensiones en el seno del Imperio bizantino que dieron paso a la caída de Constantinopla; la situación de inferioridad jurídico-político y religiosa de los mozárabes con la de los *rayás* o poblaciones no islámicas bajo el control de la Sublime Puerta; las semilegendarias batallas de Guadalete (711) y Kosovo (1389); y, finalmente, una teórica similitud entre la conversión islámica de los muladíes y la de cristianos conversos en el Imperio otomano.

Gran parte de las concepciones orientalistas de Castelar no suponen un avance tangible en la interpretación histórica de la Cuestión de Oriente respecto al punto de partida historiográfico original de la primera mitad del siglo XIX, por parte de Alberto Rodríguez de Lista y Aragón³⁰. Por ello, no sorprende que en la dicotomía Oriente-Occidente se recupere el tradicional discurso rusofóbico, nunca olvidado en las fuentes documentales españolas del siglo XIX. En estos momentos dicha percepción incluso se magnifica ante la progresiva y manifiesta movilización de los intereses paneslavistas³¹:

Y esta magna potencia [Rusia] aspira a una de aquellas confederaciones bárbaras que los Teodoricos, los Gensericos, los Alaricos formaron en otro tiempo para desplomarse como un témpano de hielo sobre el volcán de Occidente. Todos hemos visto un congreso de los eslavos verificado en Moscou [Congreso eslavo de Moscú de 1867], congreso ridículo, [...] y elevar en sus oraciones al cielo votos y en las comidas a los postres, brindis por su panslavismo fantástico. Reconstituir la raza eslava es el sueño de los sueños.

Este menosprecio disimulaba infructuosamente un temor inusitado frente a los avances de un sistema absolutista que sin ser musulmán resultaba igual de peligroso para la defensa del liberalismo político en Europa. Se interpretaba, pues, que una de las mayores debilidades de Occidente frente al militarismo zarista radicaba tanto en la limitada extensión geográfica del régimen liberal como en su falta de consolidación³²:

³⁰ MORFAKIDIS MOTOS, D.: "Primeros ecos de la Revolución griega en España: Alberto Lista y el filohelenismo conservador español", en F. Morcillo Ibáñez (ed.), *Mundo Neogriego y Europa: contactos, diálogos culturales - Νεοελληνικός Κόσμος και Ευρώπη: Διάλογοι και πολιτισμικές σχέσεις*, Granada, Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos, 2015, pp. 369-394.

³¹ *Ibid.* pp. 19-20.

³² *Ibid.*, p. 22.

No hay que desconocerlo ni que ocultarlo inútilmente: la fuerza excesiva de Rusia en Europa es peligro inmediato y gravísimo. Este imperio se cree grandiosa confederación armada, que un general ceñido de doble corona, Emperador y Pontífice a un mismo tiempo, dirige, como una reserva de la Providencia, para castigar los vicios y renovar la sangre del decaído Occidente.

El Imperio ruso suponía la encarnación viviente de la característica intimidación asiática, basada en el principio de una predestinación militarista y belicosa que auspiciaba el expansionismo geográfico ruso³³:

Si examináis este gran pueblo, cuyas tierras se parecen a las tierras de los antiguos imperios asiáticos, y cuyas gentes a las tribus en armas, que esperan una consigna para lanzarse a la pelea, encontraréis un hervidero de pensamientos, de aspiraciones, de ensueños, mostrando la actividad febril de razas jóvenes, dotadas de una virtud predominante, dotadas de inquebratable esperanza. El sentido común, a primera vista, sólo descubre allí un czar en el trono, y un pueblo en el polvo; pero el estudio profundo descubre el Génesis de un nuevo espíritu. [...].

El Czar oprime, pero también dirige. [...] Desde los palacios a las cabañas, todos en Rusia saben el ministerio que su raza está llamada a desempeñar en el pavoroso problema de Oriente. Una especie de judaísmo renovado inspira esa soberbia nacional de los pueblos jóvenes y conquistadores; la idea de un Mesías armado y batallador resplandece en el nimbo que corona las sienes de los santos y en las armas que empuñan las manos de los soldados [...]; Moscou aparece desde el seno de la estepa al campesino encorvado sobre su labor, como Jerusalén a los ojos de los israelitas, y el Czar aparece como el Pontífice, como el Profeta, como el enviado de Dios a los ojos de aquellas valerosísimas razas [...]. Y he aquí, pues, [...] el cuento que la abuela narra a sus netezuelos para adormecerlos en la cuna; y la lección que el profesor explica a la juventud desde las alturas de su cátedra: al filo de los sables rusos caerá el mahometismo, y al conjuro del genio ruso la cruz griega se levantará hoy sobre Santa Sofía de Constantinopla, y mañana sobre los altares y sobre las ruinas de la Ciudad Eterna.

El propio Castelar justificaba su alarmismo por las impresiones obtenidas en las conversaciones que según él mantuvo personalmente

³³ *Ibid.*, pp. 69, 175-176.

con el político y publicista nacionalista checo František Ladislav Rieger (181-1903)³⁴ en la residencia parisina de la aristócrata Sofía Sergejevna Troubetzkoy³⁵. Sin embargo, Rieger era eslavista pero no paneslavista, ya que el autor español malinterpretó su austroeslavismo³⁶, un movimiento político que buscaba la emancipación de los pueblos eslavos situados en el Imperio austríaco. La misma interpretación errónea realizó del político e historiador checo, estudioso de lenguas eslavas, František Palacký (1798-1876)³⁷, defensor del austroeslavismo y uno de los organizadores del Congreso Esloveno de Moscú de 1867. En cambio, no se equivocó a la hora de valorar la influencia paneslavista del escritor, docente y político eslovaco Ján Kollár, (1793-1852)³⁸, considerado uno de los primeros ideólogos del paneslavismo.

Al margen de lo anterior, Castelar se esforzó por presentar la realidad de una sociedad rusa atrasada, insensata e irresponsable, para lo cual se basó en fuentes literarias de relevantes autores rusos como Alekséi Konstantínovich Tolstói (1817-1875) y Lev o León Nikoláievich Tolstói (1828-1910). A partir del drama histórico *La muerte de Iván el Terrible*³⁹

³⁴ PECH, S. Z.: "František Ladislav Rieger: Some Critical Observations", *Canadian Slavonic Papers / Revue Canadienne des Slavistes*, 2 (1957), pp. 57-69; TRENCSENYI, B.; JANOWSKI, M.; BAÁR, M. et al.: *A History of Modern Political Thought in East Central Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2016, t. I, pp. 261, 294-295, 310, 313.

³⁵ Sofía Sergejevna Troubetzkoy o Trubetskói (1838-1898). Princesa rusa, duquesa consorte de Morny por su primer matrimonio con el financiero, político y diplomático francés Charles Auguste Louis Joseph Demorny (1811-1865); y duquesa consorte de Sesto y marquesa consorte de Alcañices por su segundo matrimonio con el político y militar español José Osorio y Silva (1825-1909). Los marqueses de Alcañices desempeñaron un importante papel económico, político y cortesano para el establecimiento de la Restauración borbónica que permitió reinar a Alfonso XII. Liberal y cosmopolita, esta aristócrata organizó relevantes actividades y tertulias sociales y culturales en el desaparecido palacio madrileño de Alcañices. Vid. OLIVAN BAGO, F.: "Mujeres del segundo imperio: Sofía Troubetzkoy", *ABC* (28/12/1949), p. 19.

³⁶ JAKOBSON, R. (A.) y RUDY, S. (ed. y pref.): *Comparative Slavic Studies. The Cyrillo-Methodian Tradition*, Berlín, Walter de Gruyter & Co., 1985, t. VI, pp. 80-85; MAGCOSI, R. y POP, I.: "Austro-Slavism", en *id.* (eds.), *Encyclopedia of Rusyn History and Culture*, Toronto, University of Toronto Press, 2005, p. 21.

³⁷ TRENCSENYI, B.; JANOWSKI, M.; BAÁR, M. et al.: *A History of Modern Political Thought in East Central Europe*, op. cit., pp. 168, 175-176, 186-187, 196, 198-200, 205, 239, 255-256, 294-295, 310, 312-313, 359-360, 377, 433.

³⁸ AUTY, R.: "Jan Kollár, 1793-1852", *The Slavonic and East European Review*, t. XXXI, 76 (1952), 74-91.

³⁹ ТОЛСТО́Й, А. К.: *Смерть Иоанна Грозного*, San Petersburgo, Отечественные записки, 1866 [trad. ing. del rs. por John Henry Harrison: *The Death of Ivan the Terrible. A tragedy in*

de Alekséi Tolstói, una versión libre del autor con inexactitudes e invenciones, Castelar personificó la autocracia rusa como terrible, fantasiosa, supersticiosa, desconfiada y dolorida en su omnipotencia. Para la elaboración de esta pieza su autor utilizó fuentes históricas como la monumental *Historia del Estado Ruso*⁴⁰, del escritor, historiador y traductor ruso Nikolái Mijáilovich Karamzín (1766-1826), una investigación histórica rigurosa aunque con un gran peso literario. Igualmente, Alekséi Tolstói se sirvió de la colección de escritos sobre el zar Dimitri I *el Falso* (1605-1606)⁴¹ del historiador oficial y docente ruso Nikolái Guerásimovich Ustryalov (1805-1870), muy apreciado por sus contemporáneos. En cuanto a la famosa novela *Guerra y paz* de León Tolstói⁴², ésta también le sirvió a Castelar para personificar a la aristocracia rusa como intrigante, cortesana, incapaz, ruda, tempestuosa, opulenta, cruel y anquilosada en el pasado. de esta forma llegó a generalizar todo este imaginario fatalista para condenar las perversas e irreflexivas supuestas intenciones de la sociedad rusa para con la sociedad europea occidental.

Pero no sólo era el despotismo ruso la única preocupación de gran parte del liberalismo europeo. En mayor medida se estimaba que el progresivo eco del socialismo en Rusia constituía una auténtica bomba de relojería que escapaba del control del zarismo. Esa interpretación amalgamada de comunismo, ateísmo y anarquismo supuso un ánimo de inseguridad en el conservadurismo liberal de Castelar, formado a partir de la lectura de las trascendentales obras de los ideólogos revolucionarios rusos Herzen (a quien afirma que trató personalmente) y Bakunin. El filósofo y publicista Aleksandr Ivánovich Herzen (1812-1870)⁴³ era el creador de

Five Acts, Londres, Francis Bowyer Kitto, 1869]. Vid. BANHAM, M.: *The Cambridge Guide to Theatre*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 1115; MODER, Ch. A. (ed.): *The Cambridge history of Russian Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 270.

⁴⁰ KARAMZÍN, N. M.: *История государства Российского*, San Petersburgo, печатано в Военной типографии Главнаго штаба Его Императорскаго Величества, 1816-1829, 12 vols.

⁴¹ USTRYALOV, N. G.: *Сказания современников о Димитрии Самозванце*, San Petersburgo, Академия Российская Академия Российская, 1831-1834, 5 vols.

⁴² TOLSTÓI, L. N.: *Война и мир*, Moscú, Русский вестник, 1869, 6 vols. [Castelar se sirve de una trad. desc. del rs. con anterioridad a 1876 o, más probablemente, a través de comentarios de la obra original en la prensa brit. y/o fr.]. Vid. MOSER, Ch. A.: *Encyclopedia of Russian Literature*, op. cit., pp. 298-300.

⁴³ Vid. entre otras obras, HERZEN, A. I. [seud.: ISCANDER, A.]: *Du Développement des idées révolutionnaires en Russie*, París, A. Franck, 1851; id.: *Le Monde russe et la révolution*.

una variante del socialismo utópico denominada “socialismo campesino”, donde la idea de progreso radicaba en la revolución campesina, idea que, como puede suponerse, mereció su contundente rechazo. Por su parte, y como es sabido, el filósofo Mijaíl Aleksándrovich Bakunin (1815-1876)⁴⁴ constituye uno de los más relevantes y conocidos autores del movimiento anarquista, ideario cuya propagación también le suponía un verdadero escándalo. La cuestión es que Castelar paradójicamente se sirvió de la obra de Bakunin para denunciar las negativas consecuencias para Europa de lograrse los fines últimos del paneslavismo, cuando realmente Bakunin fue un autor que puso serias objeciones al movimiento paneslavista. Lo que ocurre es que Castelar utilizó los ataques que sobre Bakunin vertieron Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895). Sin duda, Castelar conoció la trascendencia del famoso discurso *Appel aux Slaves* de Bakunin, realizado en el contexto del congreso eslavo celebrado en Praga en 1848. Éste fue el primer encuentro destinado a exponer las voces de todos los pueblos eslavos de Europa, aunque no quedaron claros cuáles eran sus verdaderos objetivos. La contribución de Bakunin al mismo fue la defensa de un amplio proyecto que permitiese la federación de los pueblos eslavos. Las sesiones del congreso quedaron interrumpidas con el estallido de los movimientos revolucionarios de 1848 en la que Bakunin resultó detenido y extraditado a Rusia. Tras ello, sectores conservadores e incluso demócratas del continente europeo se alzaron en contra del paneslavismo⁴⁵.

Está claro que Castelar se basó en las críticas de un artículo de Engels sobre el discurso de Bakunin, acusándole de ser un agente paneslavista⁴⁶.

Mémoires de A. Hertzén, 1812-1835, París, Édouard Dentu, 1860-1862, 3 vols. [trad. fr. del rs. por H. Delaveau]. Vid. ACTON, E.: *Alexander Herzen and the Role of the Intellectual Revolutionary*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979; MALIA, M. E.: *Alexander Herzen and the Birth of Russian Socialism*, Nueva York, Grosset & Dunlap, 1965.

⁴⁴ БАКУНИН, М. А.: *Государственность и анархия*, Ginebra/Zúrich, Издание социально-революционной партии, 1873. Vid. LEIER, M.: *Bakunin: The Creative Passion. A Biography*, Nueva York, Thomas Dunne, 2006; MACLAUGHLIN, P.: *Mikhail Bakunin: The Philosophical Basis of His Anarchism*, Nueva York, Algora, 2002.

⁴⁵ HASELSTEINER, H. (ed.): *The Prague Slav Congress 1848*, Nueva York, East European Monographs, 2000; ORTON, L. D.: “The Prague Slav Congress of 1848”, *East European Quarterly*, 46 (1978).

⁴⁶ ENGELS, F.: “Der demokratische Panslawismus” [I], *Neue Rheinische Zeitung*, t. VI, 222 (15/02/1849), pp. 270-279; *id.*: “Der demokratische Panslawismus” [II], *Neue Rheinische Zeitung*, t. VI, 223 (16/02/1849), pp. 280-286. ANGAUT, J.-Ch.: “La liberté des peuples: Bakounine et les révolutions de 1848. Suivi des textes de Bakounine:

En dicha publicación, el entorno de Marx criticaba los planteamientos paneslavistas de Bakunin como irrealizables y quiméricos debido, en primer lugar, a que se consideraba que no tenía en cuenta las especificidades de la geopolítica europea, además de carecer de los medios teóricos y prácticos apropiados para llevar a cabo sus propuestas. Sin embargo, a lo que en realidad se estaba asistiendo era a la crítica de varios de los postulados anarquistas a partir de posiciones marxistas. En segundo lugar, Engels criticaba el paneslavismo de Bakunin teniendo en cuenta una lectura que destacaba que, en el proceso de la *civilización*, los pueblos eslavos (con una economía precapitalista) se hallaban más atrasados que otros (los germánicos, con una economía capitalista), considerándose que el triunfo de la clase obrera sería consecuencia del desarrollo del propio capitalismo. De este modo, se dudaba de la capacidad eslava para llevar a cabo la revolución y, de este modo, el movimiento paneslavista no sólo era irrealizable, sino que además suponía un lastre e incluso un factor contrarrevolucionario para el resto de pueblos verdaderamente capacitados para llevar a cabo la revolución. Por ello, para Engels los paneslavistas o bien eran demócratas ingenuos, o bien nacionalistas disfrazados de revolucionarios.

Lo cierto es que Engels malinterpretó las intenciones de Bakunin, ya que éste no supeditaba la revolución a los intereses de los nacionalismos eslavos, sino al revés: defendía la solidaridad de los pueblos eslavos con el resto de pueblos sometidos a poderes autocráticos. Por tanto, aunque no deba calificarse el artículo de Engels como propiamente eslavóphobo, sí que es cierto que antepone la creencia de que la capacitación real para llevar la revolución correspondía a los pueblos germánicos por encima de los eslavos, y a la postre, sirvió como base para justificar actitudes eslavóphobas y antirrevolucionarias. Esta interpretación, por tanto, surgía plenamente del espíritu revolucionario anticapitalista y universalista, es decir, un concepto de *civilización* que se identificaba con la totalidad de la humanidad, si bien con apreciaciones acerca de cómo debía realizarse la revolución y valorando la dificultad de que el movimiento revolucionario se hallaba en diversos grados de desarrollo o *civilización*

Principes fondamentaux de la nouvelle politique slave; Appel aux peuples slaves; Appel aux slaves; La situation en Russie; Ma défense. Atelier de création libertaire, pp.224, 2009. <halshs-00394269>, *vid.* pp. 19-45. URL: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00394269/PDF/La_liberte_des_peuples_-_Bakounine_et_les_revolutions_de_1848.pdf> [15/01/2017].

en su seno. Con todo, Castelar manipuló tendenciosamente el artículo de Engels desde una perspectiva que establece un concepto de *civilización* occidentalista, eurocéntrica y capitalista, simplificando todas las ramas revolucionarias en un único movimiento valorado como nefasto y fracturado que se servía del movimiento paneslavista para acabar con la verdadera *civilización*, la occidental. Ello debía conseguirse mediante un ataque al liberalismo social y político con la destrucción del sistema capitalista y, con ello, extendiendo el militarismo autocrático ruso o eslavo en general sobre todo el Occidente europeo. Por ello, para Castelar daba igual desde qué perspectiva se interpretasen los movimientos sociales y/o político-culturales del mundo eslavo, cuya nefasta coyuntura histórica se movía entre el militarismo autocrático y los movimientos revolucionarios. En 1881, tres años después de la victoria rusa frente al Imperio otomano en la guerra de Oriente, Castelar mantenía el mismo discurso⁴⁷:

El espectáculo de un imperio autocrático que muere, y de una democracia misteriosa que avanza, embarga los ánimos con su dramático interés en tales términos, que nadie puede apartar los ojos de esa Rusia, esperanza de la reacción universal ayer, hoy teatro de maquinaciones demagógicas y presa de fiebres revolucionarias, las cuales, con misterioso impulso, la llevan desde su antigua sumisión hasta el delirio y el crimen. Imperio semi-asiático; iglesia semi-bizantina; pueblo semi-bárbaro; aristocracia de sin igual cultura; siervos apenas llegados a la libertad; ejércitos abigarradísimos y semejantes a los nómadas de las grandes irrupciones germánicas; cruzadas propias de la Edad Media, que van a Constantinopla como nuestros padres iban a Jerusalén; czares creídos de su omnipotencia y tratados peor que las reses en las carnicerías; conspiradores cuyos cuerpos en la horca testifican su existencia, pues los tomaríais por seres sobrenaturales y fantásticos, según los misterios en que van como envueltos y las catástrofes que siempre siembran; expediciones comparables a las más atrevidas de los tiempos mitológicos; pueblos avocados del sepulcro donde dormían después de cinco siglos; transformaciones progresivas: he ahí todo cuanto nos ofrece Rusia en su historia contemporánea, la cual parece una creación dramática, llena de inverosímiles aventuras, desenlazadas por grandes e irreparables tragedias.

⁴⁷ CASTELAR Y RIPOLL. E.: *La Rusia contemporánea*, op. cit., pp. [5]-6.

Con todo, y a pesar de la simplificación del problema en Oriente a través del pertinaz dualismo entre los Imperios ruso y otomano, es de justicia señalar que el estudio de *La Cuestión de Oriente* de Castelar se inicia con la reivindicación del papel histórico de los pueblos eslavos como antesala de la guerra de Oriente y, en especial, del pueblo serbio y los habitantes en general de las regiones históricas de Bosnia y Herzegovina. Ensalzó su valor y amor a la libertad al afirmar que “son naturalmente pueblos libres y pueblos heroicos”⁴⁸. Ahora bien, hay que recordar que Castelar era antipaneslavista pero no antieslavo, e incluso hasta cierto punto era claramente filo eslavo, influido por Reclus. En general, esta simpatía por un pueblo eslavo se halló extendida en la opinión pública europea, si bien brevemente, con ocasión de las noticias del aplastamiento por los otomanos del Levantamiento de Abril (20 abril-med. mayo 1876), la malograda insurrección independentista búlgara que recibió una buena cobertura informativa gracias a las publicaciones del político británico William Ewart Gladstone (1809-1898)⁴⁹ y del periodista, publicista y político Émile de Girardin (1806-1881)⁵⁰, documentación a la que tuvo acceso Castelar. Éste dio una importancia decisiva al concepto de Estado-nación por medio de factores identitarios propiamente nacionalistas, como es el caso de la lengua, la religión, la geografía y el folclore popular. A raíz de dichos criterios pudo formular la emancipación legítima del pueblo serbio, cuya opresión consideraba injustamente olvidada⁵¹:

¡Pobres gentes! Su martirio es una de las más desgarradoras tragedias que guarda la historia, y sus montes los más altos calvarios y más ensangrentados quizás de la crucifixión de los pueblos. Perseguidos, martirizados, su vida durante tres largos siglos se parece a la muerte. Reivindica el heorísmo y el olvido que ha recibido el pueblo serbio y ahora llama a que se le atienda. [...] En aquel cautiverio eterno, en aquella desgracia secular, adquirió esta raza una mezcla de entusiasmo y disimulo, egoísmo y abnegación, fortaleza y astucia, que pasma y que le da con la previsión y con la finura de los débiles toda la energía y toda la pujanza de los fuertes.

⁴⁸ *Id.*: *La Cuestión de Oriente*, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁹ GLADSTONE, W. E.: *Bulgarian Horrors and the Question of the East*, Londres, John Murray, 1876.

⁵⁰ GIRARDIN, E. de: *La honte de l'Europe*, París, Eugène Plon et Cie., 1876.

⁵¹ CASTELAR Y RIPOLL. E.: *La Cuestión de Oriente*, *op. cit.*, pp. 34-36.

Así no conozco historia más digna de atención y de estudio que la historia de la independencia servia. [...] Y la cualidad que resalta en ellos es un sublime egoísmo. Durante la Edad Media se valieron de Roma contra Constantinopla y de Constantinopla contra Roma; durante el siglo decimonono se valdrán de Rusia contra Turquía y de Turquía contra Rusia. Según les convenga, serán un pueblo de esclavos o un pueblo de héroes [...].

Independientemente de la dualidad entre Oriente y Occidente, así como del criterio de superioridad cultural del segundo sobre el primero, la lógica de Castelar establecía que la *civilización* humana había de clasificarse a partir de la aceptación de la existencia de *razas* humanas, ya que según él el problema en Oriente es religioso pero ante todo “es puramente político, nacional, de raza [...]”⁵². No obstante, negó categóricamente los postulados del darwinismo social sobre la idea de preeminencia racial y también el criterio de que la diversidad de *razas* supusiera necesariamente que unas fueran enemigas de otras. Por ello, criticaba bastante el enfrentamiento entre Francia (representante de la *raza* latina) y Alemania (la *raza* germánica) de 1870-1871. A su juicio, ello suponía un atraso que debilitaba Europa y el progreso. El *quid* de la cuestión radicaba en que la división y el enfrentamiento mutuo entre occidentales dejaba desguarnecida a Europa frente al expansionismo zarista, cuando su misión providencial era su obligación de defender la *civilización*⁵³:

No os durmáis sobre vuestros laureles, ni os dejéis dominar por una excesiva confianza. Tenéis un peligro con nosotros, el peligro mismo que tenía la antigua civilización romana; tenéis en las estepas del Norte una raza [eslava] que os odia y os maldice. Oid las palabras sacramentales dichas por aquellos que la representan y que la dirigen. Dícnle que su destino es renovar nuestra podrida sangre y destruir nuestras viejas leyes. Preséntanle como un modelo Iván el Terrible y sus desoladoras excursiones precedidas por los cuervos, acompañadas por el incendio y la matanza, seguidas por los lobos hambrientos. Extienden por sus desiertos helados y por sus estepas relámpagos de ira contra todos nosotros, que engendran odios, cuya sed sólo puede saciarse con sangre. [...].

⁵² *Ibid.*, p. 44.

⁵³ *Ibid.*, pp. 142, 144-145.

Y si no veis que contra ese gran peligro sólo os queda la unión estrecha con todos los pueblos de raza heleno-latina, lo mismo en Oriente que en Occidente, estáis perdidos. Es necesario que os conciliéis los demás pueblos latinos [...].

Y la unión de la raza heleno-latina con la raza germánica representará una síntesis superior histórica, base de incalculables progresos. [...] Vosotros y nosotros pertenecemos a la raza indo-europea [...].

En consecuencia, Castelar defendía una confederación greco-eslava en los Balcanes como medio de lograr la libertad de los pueblos oprimidos y para que estos mismos, una vez alcanzada su independencia, pudiesen por sí mismos hacer frente a las ambiciones rusas. Si bien valoraba que “La historia europea es como una lucha perpetua entre el Oriente y el Occidente. La abre casi el sitio de Troya [...]. Y la continúan los combates de los griegos con los persas, de Alejandro con los asiáticos, de Roma con Cartago, como si esta oposición fuera una eterna ley de la historia”⁵⁴, también evaluaba que la verdadera ruptura entre Oriente y Occidente se había producido durante el enfrentamiento entre el Imperio bizantino y el Imperio carolingio, y entre el papado de Roma y el patriarcado constantinopolitano. De este modo, Castelar muestra una evidente continuidad nada alterada respecto de la incidencia de la histórica polémica de la división de las iglesias en el análisis de la Cuestión Oriental, como ya se apreciaba en el discurso de Alberto Lista en la primera mitad del siglo XIX.

La historia de la religión cristiana suponía un tema de gran atractivo para Castelar, quien ya había impartido un ciclo de conferencias de enorme éxito entre 1858 y 1862 en el Ateneo de Madrid sobre la historia de los primeros siglos del cristianismo⁵⁵. Con posterioridad, en *La Cuestión de Oriente*, no dejó pasar la oportunidad de realizar una historia teológica del enfrentamiento entre las Iglesias católica y ortodoxa, recogiendo sin variación alguna la tradición obsesiva de responsabilizar únicamente al Patriarcado de Constantioplá de la ruptura eclesial a la par que le atribuía un pretendido inmovilismo para evitar una posible reconciliación. Gran parte de sus motivaciones a la hora de mantener dicho discurso occidentalista radica en sus enormes prejuicios sobre Bizancio de modo que, como pueblo oriental, el providencial fatalismo asignado a Oriente

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 150-151.

⁵⁵ *Id.*: *La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo. Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid*, Madrid, 3 vols., Manuel Gómez Marín (t. I-II), José Cañizares (III), 1858-1862.

era extendido a la herencia histórica del Imperio romano de Oriente, hasta el punto de establecer una hipótesis analógica entre la decadencia otomana y la caída bizantina⁵⁶:

Hay algo en la suerte y hora final del Imperio turco de lo que hubo en la suerte y hora final del Imperio griego. Tras cinco siglos se reproduce la misma tragedia con iguales catástrofes. El inmenso Imperio ruso rodea a Turquía como el inmenso Imperio turco rodeó a Bizancio; los pueblos eslavos, unos tras otros, van cayendo bajo la política moscovita, como en aquel tiempo caían bajo la cimatarra mahometana; el Occidente se conmueve y no puede acudir en socorro de la Constantinopla coronada por la media luna, como se conmovió en el siglo décimo quinto y no pudo acudir en socorro de la Constantinopla coronada por la cruz de Santa Sofía; una ortodoxia intransigente impide al Imperio turco transformarse y admitir los consejos de las potencias europeas, y otra intransigente ortodoxia impidió a la Iglesia griega su armonía con la Iglesia latina, y por consiguiente la transformación necesaria a su salud y a su vida. ¿Estará destinado el joven Murad V [30/05-31/08/1876]⁵⁷ a reproducir el heroísmo inútil del último Constantino [XI Paleólogo, 1449-1453] y a morir en el mismo sitio consagrado por la victoria del gran fundador de su Imperio, como el último Emperador griego dejó la cabeza en la misma soberbia columna erigida como imperecedero monumento por el ilustre fundador de Bizancio?

Del mismo modo y siguiendo un patrón de búsqueda de similitudes históricas entre la situación de los mozárabes de al-Ándalus y el papel desempeñado por el patriarca de Constantinopla tras el desastre de 1453, criticó implacablemente esta última institución bajo una idea historiográfica de colaboracionismo con el enemigo⁵⁸:

La ortodoxia griega se muestra, pues, a la manera del antiguo rito mozárabe español, como la más formidable enemiga de la religión musulmana y como la más viva encarnación del Cristianismo. Peor no cabe dudarle. Hasta la hora de su separación definitiva del Catolicismo, la

⁵⁶ CASTELAR Y RIPOLL. E.: *La Cuestión de Oriente*, *op. cit.*, p. 119.

⁵⁷ Sucesor a su vez del derrocado Abdülaziz I (1861-1876), Murad V tuvo un reinado de apenas 93 días, siendo depuesto a causa de una enfermedad mental. Le sucedió su hermano Abdul Hamid II (1876-1909), último sultán autocrático, quien tuvo que hacer frente a la guerra ruso-otomana de 1877-1878 y que terminó destronado por el movimiento de los Jóvenes Turcos (1908-1918).

⁵⁸ CASTELAR Y RIPOLL. E.: *La Cuestión de Oriente*, *op. cit.*, pp. 176-177.

religión griega estuvo llena de vida, de ideas, con esa profunda interioridad psicológica que anima a las religiones vivas y les da la verdadera virtud [...]. Mas digamos toda la verdad; en cuanto el divorcio se consuma entre la Iglesia de Oriente y la Iglesia de Occidente el helenismo eclesiástico decae, la antigua idealidad se extingue, y una vida mecánica y una fuerza temporal sustituyen el vigor de los dogmas y a la riqueza y a la variedad de las ideas. La ortodoxia griega se somete al Estado y se convierte en puro instrumento del Estado, en rueda de su máquina. [...] Reprodújose muchas veces aquel tristísimo espectáculo de la España árabe, tan deplorado por todos los escritores cristianos y mártires, aquel espectáculo de un califa cordobés presidiendo sínodos cristianos, firmando símbolos y declaraciones de fe, árbitro de nuestras diferencias, juez de nuestras herejías, jefe de nuestra Iglesia, que encontraba fácilmente por la simonía de obispos dóciles y fácilmente por el terror cristianos obedientes para que aquéllos decretaran y éstos cumplieran cánones opuestos a la fe de Cristo y a los dogmas de la Iglesia, sobre cuya santidad se sobreponían las exigencias de la política y las cábalas del Gobierno.

A pesar de que esta imagen vilipendiosa del mundo bizantino y de la Iglesia ortodoxa griega se halla presente en la historiografía eclesiástica occidental⁵⁹, sabemos que Castelar conoció la famosa obra *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (Londres, Strahan & Cadell, 1776-1789, 6 vols.) de Edward Gibbon, por lo que no es de extrañar que muchas de sus percepciones se basasen directamente en las conclusiones de éste⁶⁰. Pero igualmente sus denuncias se dirigieron a la “Tercera Roma”, es decir, al Patriarcado de Moscú, que en realidad se encontraba bajo dependencia del Estado ruso desde Pedro *el Grande*. Ciertamente, Rusia se valió de su papel de protectora de las comunidades cristiano-ortodoxas del Imperio otomano para legitimar su política expansionista y fomentar el sentimiento paneslavista. Por ello, Castelar acusaba a las Iglesias ortodoxas orientales de complicidad con la pretendida codicia expansionista del zar, habiendo degenerado en una corrupción de la

⁵⁹ Para una aproximación sobre la imagen de Bizancio en la intelectualidad española entre el último cuarto del siglo XIX y 1936 *vid.* VARONA CODESO, P.: “Bizancio y la cultura española (1870-1936)”, en I. Pérez Martín y P. Bádenas de la Peña (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 2004, pp. 516-542.

⁶⁰ GIBBON, E.: *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, *op. cit.*, *vid.* t. VI.

institución eclesiástica y de la doctrina al supeditar los valores morales y religiosos a los intereses políticos seculares. Castelar basó la perspectiva de una maquinaria patriarcal controlada por el zar en la difundida obra alemana del teólogo e historiador de la Iglesia Johann Joseph Ignaz von Döllinger (1799-1890)⁶¹ quien, no obstante, defendía la concordia de todas las Iglesias: católica, protestante y de Oriente. Como sacerdote católico, Döllinger había sido excomulgado en 1871 por negar el dogma de la infalibilidad papal, constituyéndose como una figura de referencia en la Iglesia católica antigua o veterocatólica.

La percepción histórico-religiosa de las Iglesias orientales cierra el conjunto de los temas tratados por Castelar en sus reflexiones acerca de la Cuestión de Oriente. Como gran intelectual y mente cosmopolita, puede deducirse que sus motivaciones a la hora de abordar la problemática en Oriente responden al atento seguimiento que realizó del curso político internacional a lo largo de su vida. Sin embargo, convendría precisarse que dicho interés aparece especialmente reflejado en su obra con posterioridad a su visita a la Exposición Universal de París de 1867, momento tras el cual imprime al tema un carácter plenamente monográfico y erudito. Por ello, su tratamiento se extendió a lo largo de su actividad literaria, de análisis político y labor historiográfica. Sus planteamientos iniciales siempre se mantuvieron invariables, por lo que, respecto a autores españoles, únicamente puede apreciarse una evolución desde el punto de vista de la prolongación del discurso histórico y de la bibliografía utilizada. Con todo, su verdadera profundización historiográfica quedó especialmente circunscrita al contexto de la guerra ruso-otomana de 1877-1878, si bien su quehacer como analista político internacional continuó en las décadas de 1880 y 1890.

Precisamente, su óptica de análisis político es la que de forma persistente condiciona su estudio orientalista, por lo que sus fuentes de información aparecen centradas en la prensa británica y francesa, con recursos informativos de buena calidad como las crónicas internacionales de

⁶¹ DÖLLINGER, J. J. I. von: *Kirche und Kirchen, Papsttum und Kirchenstaat*, Múnich, Historisch-politische Betrachtungen, 1861 [trad. fr. del al. por Antoine Bayle: *L'Église et les églises*, París, Pierre Lethielleux, 1862]. Vid. STRAUSS, G.: "Success and Failure in the German Reformation", *Past & Present*, 67 (1975), pp. 30-63; TONSOR, S. J.: "Ignaz von Döllinger: Lord Acton's Mentor", *Anglican Theological Review*, t. XLI, 2 (1959), pp. 211-215; *id.*: "Lord Acton on Döllinger's Historical Theology", *Journal of the History of Ideas*, t. XX, 3 (1959), pp. 329-352.

los diarios *The Times* y *The Daily News*. Y ello a pesar de su interés por las publicaciones francesas, de mayor peso literario, como *Le Constitutionnel* y la *Revue des Deux Mondes*. Pero ante todo, el carácter de sus informaciones viene determinado por su análisis del pensamiento revolucionario alemán y ruso, especialmente de Herzen y Bakunin. Por ello, su obra historiográfica orientalista adolece de estudios especializados, como es el caso de materiales de archivo o artículos científicos que se hallaban presentes en varias revistas de carácter cultural y literario. De hecho, su búsqueda de recursos se realiza exclusivamente a través de la reproducción o comentarios de documentación original en la prensa o en monografías secundarias. Además, cuando trata directamente las fuentes originales, éstas suelen tener un carácter eminentemente literario al margen de su intencionalidad ideológica, como es el caso de la obra de León Tolstói, recurso que, no obstante, sigue siendo una fuente válida cuyo uso precede al manejo literario de Dupuy de Lôme. Finalmente, cabría destacar la falta de sustentabilidad de los testimonios orales que aporta, únicos y novedosos, los cuales no resultan comprobables en las biografías dedicadas a su figura, pensamiento y obra, teniendo en cuenta que vienen dados por alguien que, pese a su gran ilustración y disfrute de contactos intelectuales y políticos extranjeros, nunca se desplazó a Oriente.

A pesar del escaso estudio que en general se ha prestado a la obra castelariana, puede observarse que su labor constituye un exponente muy significativo de la corriente republicana conservadora española. Pero el problema de una valoración global del conjunto de su obra debe establecerse en la distinta tipología de sus escritos, ya que mientras que su faceta literaria presenta una calidad muy elevada, en su fecunda historiografía se aprecian aspectos metodológicos que le restan aptitudes científicas. Aparte de su limitado uso de fuentes documentales especializadas, su retórica y sus convencionalismos formales en muchas ocasiones dan como resultado una producción escrita artificiosa con formulaciones teóricas y conclusiones desprovistas de rigurosidad científica. En esta línea, sus veleidades subjetivas en el momento de analizar los movimientos sociales (socialismo, anarquismo), así como no atender a la variedad de otros puntos de vista (una excepción podría encontrarse en la dualidad rusofobia/rusofilia) y su sustentabilidad respecto a la Cuestión de Oriente, se unen al criterio omnipresente en la época de considerar toda labor historiográfica por medio de un determinismo histórico que constituye la única construcción histórica que puede concebirse en la doctrina liberal. Como se tiene ocasión de valorar más adelante, estos criterios resultan

esenciales a la hora de comparar la contribución orientalista de Castelar frente a la de Pi y Margall. Incluso contando con medios para nada neutrales, Castelar manifiesta a veces una manipulación ideológica procaz y sesgada, como es el caso del uso que hace de las críticas de Engels al esclavismo de Bakunin, pudiéndose deber tanto a una intencionalidad manifiesta como a una falta de entendimiento o de insuficiencia informativa. Es más, la subjetividad de Castelar se hace bien patente desde el momento en el que le resulta imposible ignorar su concepción nacionalista española al vincular la decadencia de la historia otomana coetánea con el ensalzamiento del legado histórico del proceso de la Reconquista y del Imperio español de los siglos XVI y XVII en su vertiente europea, mediterránea y atlántica. Lo mismo podría establecerse en cuanto a la gran importancia que otorga al factor religioso en el mantenimiento de la dicotomía Oriente-Occidente, en el que queda patente su antislamismo y menosprecio por las culturas orientales. Con todo, esta analogía entre la historia medieval y moderna de España con el Imperio otomano no busca señalar en ningún momento los vínculos políticos, militares y/o económicos entre ambas cuencas mediterráneas, por lo que Castelar ignora completamente un hipotético papel de su país en la problemática oriental.

Pese a esta exigente crítica y valoración historiográfica de Castelar, ello no debe restar mérito al gran alcance de la divulgación y valoración pública que supusieron sus escritos orientalistas en el contexto intelectual de su época. La ausencia de críticas o comentarios en las fuentes coetáneas sobre la aportación castelariana debe interpretarse como un balance de impacto limitado o, por el contrario, como una aceptación sin fisuras de sus planteamientos etnocentristas.

En conclusión, podría establecerse que la principal aportación de Castelar en el discurso orientalista intelectual español radica en el mantenimiento, si no extrapolación para el último cuarto del siglo XIX, de los mismos prejuicios e ideas preconcebidas propias de los discursos de principios y mediados de siglo. Por ello, y hasta cierto punto, se reproducen patrones demagógicos y alarmistas como su consistente antipaneslavismo, a pesar de lo cual debe reconocérsele una aportación pionera y fundamental: la defensa de posicionamientos esclavófilos y el ensalzamiento de los valores históricos, políticos y morales de los pueblos eslavos, postura siempre compatible con su marcada rusofobia y antipaneslavismo. Estas razones resultan suficientes para elevar a Castelar a la categoría de autoridad orientalista española decimonónica.

